

Presentación **3**

## A P O R T E S

El papel femenino y el masculino  
en la comunidad doméstica  
del siglo XVIII  
*Lourdes Villafructe García* **7**

Mujeres de mentalidades nuevas  
y su participación masiva en la Guerra  
de Independencia mexicana  
*Marco Ibarra* **23**

La singularidad de Elena Torres  
Cuéllar, educadora y feminista  
mexicana (1893-1970).  
Biografía y autobiografía  
*Martha Rocha* **42**

Imágenes e historia  
de las mujeres.  
Una pareja ineludible  
*Julia Tuñón* **60**

La vida en México  
de las exiliadas españolas  
*Enriqueta Tuñón Pablos* **82**

Movimientos comunitarios  
y la participación  
de mujeres p'urhepecha  
*Alicia Lemus* **95**



## D I V E R S A

¿Quiénes son las mujeres  
indígenas hoy día?  
*Marisol Melesio Nolasco* **108**

Juana de Asbaje:  
Dos fases de una luna  
*Alejandra Atala* **117**

## A N T R O P O C D O T A R I O

Recuerdos con Margarita  
Nolasco en Tijuana  
*María Eugenia  
del Valle Prieto* **122**

## A N T R O P O L O G Í A D E L A I M A G E N

Esperanza Velázquez Bringas:  
de letras revolucionarias  
y convicciones feministas  
*Rebeca Monrroy Nasr* **126**

## R E S E Ñ A

Mujeres del Partido Acción  
Nacional. Género y militancia  
*Sergio Hernández Galindo* **147**





# Presentación

La inclusión de la historia de género en la historia es una motivación central del Seminario del México Contemporáneo y su proyecto de diplomados de historia del siglo XX y XXI mexicanos, llevados a cabo en la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Consideramos que la historiografía dominante se ha mostrado reticente para *ver* a las mujeres y hacerlas partícipes en las distintas *parcelas* de la historia. Un silencio y una exclusión que han contribuido a generar una visión de la historia a la que no sólo le falta la mitad, sino que distorsiona el conocimiento y la comprensión de los procesos históricos que se abordan. Los estudios de género, claro está, se han abierto camino y cuentan hoy con carta de legitimidad incuestionable. Sigue faltando, sin embargo, la voluntad de inclusión que, efectivamente, incorpore la historia de género a la historia. Las 34 sesiones del XIV diplomado, cursado a lo largo de 2020-2021, se dedicaron a abordar esta cuestión con la intención de reconocer, ponderar y estudiar a las mujeres en los distintos periodos de nuestra historia y evitar el silencio que normaliza en la academia misma la asimetría entre los hombres y las mujeres, aun en la sociedad actual. El *dossier* de este número de *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH* reúne una muestra de artículos que se derivaron de las conferencias presentadas en dicho diplomado. Ejercicios concretados no necesariamente por especialistas en los estudios de género, a quienes se invitó a incorporar en sus campos de especialidad dicha mirada y a que dieran respuesta a un cuestionario de género, como fue denominado el diplomado, dentro del contexto sus áreas de estudio e investigación.

Hurgar en el pasado mexicano, bajo el abordaje inquisidor de las construcciones sociales de género, es el objetivo del artículo “El papel femenino y el masculino en la comunidad doméstica del siglo XVIII”, que nos presenta Lourdes Villafuerte. Su mirada, especializada en las comunidades domésticas, se ubica en los años de dominación colonial (el siglo XVIII) y sigue las normas canónicas del noviazgo y el matrimonio. Los énfasis en el desempeño en el ámbito de la iglesia, de la familia y del ama de casa resultan reveladores al mostrar un área de investigación que, sin duda, reclama mucha más atención de la que la historiografía de género le ha dedicado a este periodo histórico en México. El artículo ofrece una interesante perspectiva: en la primera parte esboza un panorama que ayuda a comprender nuestra herencia cultural y valórica, al tiempo que enmarca el *deber ser* femenino y masculino de la época; la segunda parte se nutre de archivos judiciales que muestran historias de hombres y mujeres reales, develando la tensión y las fisuras del ideal frente a la vida real de la sociedad novohispana.

El artículo de Marco Ibarra, “Mujeres de mentalidades nuevas y su participación masiva en la Guerra de Independencia mexicana”, es igualmente revelador, no sólo porque presenta la participación ma-

siva de las mujeres en la guerra (que documenta con rigor), sino por la misma pesquisa metodológica que la investigación demandó para mostrar esa participación: interrogar y problematizar a las fuentes se hace necesario para hacerlas hablar. Este texto dedica una buena parte a la explicación de los cambios que, en materia de ocupación laboral y costumbres, alteraban ya las prácticas y nociones más tradicionales, como las que aborda cuando se refiere a las *chichiguas*: mujeres requeridas para amamantar hijos ajenos. El autor enfatiza la existencia de mujeres críticas, actantes y poseedoras de posturas claras en términos políticos y sociales. “Monjas, rezanderas y vírgenes en guerra” es un apartado delicioso y esclarecedor de esta faceta que, a ambos lados de la contienda, mostraban las mujeres de la época. Desde una mirada oblicua, el autor documenta la labor que en diversos ámbitos, y desde diferentes trincheras, emprendieron las mujeres de la Independencia: rezanderas, mensajeras, espías, seductoras y, en muchas ocasiones, con fusiles al hombro.

El artículo de Martha Rocha, “La singularidad de Elena Torres Cuellar, educadora y feminista mexicana (1893-1970). Biografía y autobiografía”, muestra una interesante aproximación a aspectos de su vida, entrelazados con el contexto familiar, social y político que le tocó vivir. Esta opción historiográfica permite al lector imaginar y evaluar la vinculación entre dos dimensiones, otra vez, en tensión: el sujeto individual inmerso en un colectivo con toda la carga de las estructuras institucionales, prácticas y simbólicas. ¿Qué pesa más: la voluntad de la veterana revolucionaria por elegir un modo de vida o las condiciones sociales y familiares que propiciaron las decisiones que tomó? ¿Cuál era el margen de agencia de las mujeres en una sociedad como la de la primera mitad del siglo XX mexicano? La autora aborda la vida de esta mujer guajaratense que destacó en las luchas por la obtención del sufragio, la puesta en práctica de las propuestas pedagógicas avanzadas en el estado de Yucatán, y su participación política en el Partido Comunista Mexicano durante los años de su fundación. Una mujer que apostó por la candidatura fallida de José Vasconcelos,

tejió redes con el feminismo internacional, incursionó en puestos públicos, escribió y participó en revistas orientadas a las mujeres. ¿Feminista y socialista?

La contribución de Julia Tuñón, investigadora pionera del campo que nos ocupa, aporta una valiosa reflexión sobre una buena parte del camino recorrido por este ámbito del conocimiento y de una vía metodológica para su estudio: las imágenes visuales. En su ensayo “Imágenes e historia de las mujeres. Una pareja ineludible”, considera que la primera Escuela de los *Anales* ejerció una importante influencia en el relato histórico de las mujeres, cuando planteó la apertura de considerar historiable todo lo humano, lo que convocaba a incorporar nuevos temas, problemas y sujetos. Tuñón destaca el señalamiento que, retomando a Joan Scott, apunta sobre las consecuencias de la integración de las mujeres al estudio de la historia al trastocar el conocimiento que se tenía y no poder “simplemente añadirse sin que se produzca un replanteamiento fundamental”. Subraya también la articulación del auge de los estudios de género con el movimiento político feminista, *medular* en el siglo XX y que en el XXI “se ostenta —quizás— como el más determinante para la construcción social de nuestros tiempos”. En el terreno metodológico, la autora explica que su opción se ha apoyado en las representaciones visuales de las mujeres, para lo cual resume en una nuez la complejidad y la importancia de las imágenes. La tensión entre el ideal femenino y el acceso de las mujeres reales frente a dicho ideal ha sido parte central de su programa de investigación.

El ensayo de Enriqueta Tuñón Pablos, “La vida en México de las exiliadas españolas”, aporta una mirada fresca y bien documentada sobre la vida de las mujeres españolas que llegaron a México tras la guerra civil y la instalación del fascismo en su país. Con el tono de un relato coloquial, aborda el penoso proceso de la guerra que separó familias, parejas, padres de hijos. Da cuenta de las organizaciones antifascistas femeninas, empeñadas en salvar la democracia, narrando vívidamente el salto que tuvieron que dar del activismo político en su tierra, a la adaptación a una cotidianidad diversa al otro lado del

océano. Con el foco puesto en ellas, sujeto central del texto, contrasta su experiencia de migración y de vida con las experiencias de la masculinidad. Así, permite al lector integrar imágenes de familia, de redes de amistad, de prácticas culinarias y festivas que hablan de un repertorio cultural que las distinguía de las mujeres mexicanas de esos años. Destaca de este artículo, en primer lugar, el abordaje de género que aporta un nuevo elemento que enriquecerá y planteará nuevas perspectivas al muy conocido y estudiado exilio español. Por otro lado, la afortunada combinación de metodologías cualitativas y cuantitativas permite escuchar las voces individuales de las mujeres, justamente dimensionadas por cifras que las enmarcan en grupos de edad, región de origen, clase social, ocupación y estado civil.

El artículo de Alicia Lemus, “Movimientos comunitarios y la participación de mujeres p’urhepecha”, ofrece un acercamiento analítico a una problemática central de los estudios de género: el proceso de inserción de las mujeres en la vida política, atravesada también por la intersección de la identidad indígena de algunas comunidades michoacanas que se han distinguido por su activa movilización social a lo largo de las últimas décadas. La autora enfatiza el carácter comunitario de las batallas que libran esas comunidades en los conflictos que, con frecuencia, involucran el control sobre la tierra y los recursos naturales. Las mujeres de aquella región han tomado acciones directas y papeles protagónicos en las más beligerantes batallas. Suelen regresar, sin embargo, al desempeño de sus labores y actividades en el centro de la familia una vez que han quedado atrás los momentos más críticos. Es la comunidad —o, al menos, esa comunidad indígena—, al parecer, una institución que a través de distintas asociaciones, actores e instituciones, vela celosamente por el mantenimiento de tal papel tradicional.

En la sección *Diversa*, Marisol Melesio Nolasco mediante su ensayo “¿Quiénes son las mujeres indígenas hoy día?” nos presenta un útil y esclarecedor panorama del recorrido jurídico general en materia de derechos de los pueblos indígenas y afro-

mexicanos de 1989 a los tiempos de la pandemia. Sin duda, un paisaje en el que predomina el saldo positivo, aunque no deja de destacar la brecha entre los instrumentos jurídicos y la realidad de las instituciones encargadas de llevarlos a la práctica, así como la carencia cultural para visibilizar a las mujeres indígenas como agentes de cambio social. También nos actualiza respecto de aspectos demográficos sobre la población indígena y afromexicana, destacando la relevancia de la lengua, entre otros ámbitos también importantes y de urgente atención.

En la misma sección, el ensayo de Alejandra Atala, “Dos fases de una luna”, sumerge al lector en la atmósfera virreinal a través de un delicioso paseo por las letras de Sor Juana Inés de la Cruz. Elige de la gran poeta dos obras escritas en momentos radicalmente diferentes: *Primero sueño*, muy al inicio de su vida conventual, y *Enigmas de la casa del placer*, que Sor Juana ya no pudo ver publicado. El primero nos lleva al locutorio, a la celda, lejos del *mundanal ruido*, para *tocar* el espacio de sombras y silencio que permiten la más legítima libertad, camino del entendimiento. También se aborda el tema de la libertad en la segunda obra tratada. Los *Enigmas...* ponen en evidencia, señala Atala, una tradición oculta y asordina por la historia, la de los monasterios “prodigiosos centros culturales”, donde la asamblea de mujeres expresa en juego, como “si de un juego de escondidas se tratara; maneras lúcidas y lúdicas del amor compartidas entre mujeres dentro de un orden simbólico diferente”.

La sección *Antropocdotario* presenta “Recuerdos con Margarita Nolasco en Tijuana”, escrito por María Eugenia del Valle Prieto. Una mirada a las condiciones del trabajo etnográfico y de cómo se llevaba a cabo en los lejanos años setenta del siglo pasado. Tiempos en los que, tal vez, como hoy, la guía y el conocimiento se transmiten, sobre todo, a través de la práctica y el lenguaje no escrito de verdaderos maestros del oficio. Tiempos en los que era posible practicar la *observación participante* entre migrantes y polleros, cruzando la línea de la neutralidad y la distancia, que puede ser imprescindible (por razones de

seguridad) pero que en la actualidad se ha reforzado con una narrativa académica aséptica.

Rebeca Monroy Nasr ha dedicado gran parte de sus esfuerzos de investigación a mostrar las huellas en imágenes que dejan en la historia diversos personajes. En esta ocasión, en la sección *Antropología de la Imagen*, presenta su ensayo “Esperanza Velázquez Bringas: de letras revolucionarias y convicciones feministas”, en el que nos ofrece una probada de las múltiples fotografías y narraciones que ha encontrado, en diversos archivos y bibliotecas, sobre esta importante luchadora de las causas sociales y feministas. El escrito nos brinda además la oportunidad de conocer trozos de la vida personal y política de Velázquez Bringas, mediante un recorrido de los primeros años de su infancia en su natal Río Blanco, Veracruz, donde fue testigo de la represión contra los obreros textiles en 1907 que la marcaron de por vida para “servir a los indefensos”. Monroy también nos expone las distintas facetas de Bringas, como escritora, periodista y abogada, al lado de importantes personajes de esa época como la embajadora de la Unión Soviética, Alejandra Kollontai, Diego Rivera y José Vasconcelos, entre otros tantos.

Por último, en la sección de *Reseñas* se presenta el libro de Lilia Venegas, *Mujeres del Partido Acción*

*Nacional. Género y militancia en la región fronteriza del norte de México, 1982-1992*. La reseña, escrita por Sergio Hernández Galindo, destaca dos aportes fundamentales de la obra: la participación personal y colectiva de las mujeres de barrios populares en la construcción y lucha electoral de ese partido, y el abordaje metodológico en el que la perspectiva de género está inmersa en la construcción del análisis político e histórico. En conjunto, ambos enfoques aportan una visión novedosa y analítica que nos facilita entender la historia de ese periodo de ruptura de la hegemonía y dominación de un régimen de partido único en la frontera de México.

Agradecemos, en primer lugar, a los y las colegas que participaron en el diplomado; de aquellas conferencias se desprendieron sus ensayos y escritos publicados en los distintos apartados de la revista que hoy se ponen al alcance de los lectores. De igual manera, nuestro reconocimiento al Comité Editorial de *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, por su interés para alojarnos en la misma y por el trabajo siempre pulcro y cuidadoso que han llevado a cabo para que fuera posible su publicación.

Lilia Venegas Aguilera  
Sergio Hernández Galindo